

tica, sino que son capaces de reclamar su linaje a dogmáticos incurables como Platón y Aristóteles. Sin embargo, el escepticismo no figura en el menú principal de la exposición de Landa y sólo se remite a éstos como medios para ampliar sus comentarios sobre los cínicos, los estoicos y los epicúreos.

Ahora bien, si se quiere encontrar un común denominador en las preocupaciones filosóficas de la época helénica, sin duda, todas ellas se concentran en ese intento siempre renovado por actuar en conformidad con los dictados de la *physis*. Sin embargo, la constitución de esa naturaleza difiere según se esté ante un estoico, un cínico o frente a Epicuro, y Josu Landa ha hecho gala de sus cualidades intelectuales para establecer, de manera clara y pertinente, las respectivas identidades y diferencias entre todas estas doctrinas.

Si se toma en cuenta exclusivamente las *lectures* que Josu Landa ha preparado y entregado con antelación a cada

sesión (cosa que habla de su solvencia y generosidad como escritor y pensador), podría pensarse que en los hechos se ha olvidado de establecer en cada caso la conexión entre las respuestas helenísticas a la cuestión ¿cómo podemos vivir?, y este presente ingrato. Pero no ha sido así, pues lejos de abandonarse al monólogo, Landa ha tenido a bien escoger replicantes para cada sesión y abrir el diálogo con los asistentes más allá de los tiempos usuales concedidos por la academia.

No hay espacio para comentar con un mínimo de justicia las virtudes de la interpretación que Josu Landa posee de las filosofías helenísticas, de su dialéctica y actitud intelectual, de modo que quizá sólo resta agradecerle su paciencia y ánimo para atender las diversas cuestiones que el público le ha formulado insistentemente a lo largo de nueve extenuantes sesiones.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Hurgando en la red, ese panóptico virtual, se podrán enterar que ha vertido al euskera nada más y nada menos que el poema

Muerte sin fin, de José Gorostiza (*¡Oh inteligencia, soledad en llamas/ que todo lo concibe sin crearlo!...*).

² Véase, por ejemplo, el librito de Vladimir Dimitrov y Bob Hodge, *Social Fuzziology. Study of Fuzziness of Social Complexity*, 1.4., Heidelberg: Physica-Verlag, 2002.

Gilberto Vargas
González*



Seminario “Éticas de Crisis y de Fronteras (Cinismo, Epicureísmo, Estoicismo y Escepticismo)”

Actividad que recientemente concluyó (del 25 de febrero al 3 de junio, 2011), coordinada por Josu Landa Goyogana (FFyL, UNAM), nuestro huésped, en una estancia sabática semestral. El coordinador, quien ya había participado antes en la UACJ, con dos cursos, “La enseñanza de la filosofía: la formación del filósofo en Platón”; y

“Dionisio: mito, rito, pensamiento y poesía” (sobre F. Nietzsche y *El nacimiento de la tragedia*) —dentro del Programa *Saberes*, verano 2009 e invierno 2010, respectivamente— escribió, cuando este seminario nacía apenas como proyecto:

[...] es típico de las éticas [del período helenístico, período de crisis hacia fines de la época clásica de la filosofía en Grecia] la apertura de la filosofía a toda persona, con independencia de la clase, casta, nivel educativo, cultura, género, estamento o condición social. Por ejemplo —y en absoluto es una excepción— Epicuro sostiene con toda claridad que la filosofía es asunto de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, ricos, pobres y todo el que se sienta llamado por ella; idea impensable antes de la crisis de la polis griega, en especial, la ateniense. Me plantea-

ría ser consecuente con este espíritu, a la hora de impulsar el proyecto.

A tono con ello se procuró, entonces, que esta actividad tuviera presencia en la comunidad en general, sin que ello significara concesiones en lo que concierne al rigor académico. El cometido se logró en buena medida, en tanto que entre una tercera y una cuarta parte de los participantes eran externos a la universidad. Cabe destacar esto, no sólo porque esa expresa apertura era parte del espíritu de esta propuesta, sino también porque ello refleja el propósito más amplio— asumido aquí en forma expresa— de abrir a la comunidad general espacios de estudio y reflexión filosóficos. De hecho, en el Departamento de Humanidades toma forma el proyecto de “Filosofía y praxis ética en el mundo de frontera” como un seminario permanente, con la misma apertura y bajo la coordinación de académicos visitantes y locales.

Además de los textos que Landa elaboró *ad hoc* sobre diferentes figuras representativas de aquellas escuelas, se incluyeron escritos presentados por comentaristas y comentaristas designados *ex profeso* en distintas sesiones. A partir de la figura de Sócrates como primera referencia (no olvidando que las escuelas del Helenismo son llamadas también “Escuelas Socráticas Menores”), se trajo al centro de la atención la idea de la filosofía como *praxis* o *modo de vida*. Parte central de las doctrinas revisadas fueron las nociones de *eudaimonia*, *apatheia*, *ataraxia*, *autarcheia* fundamentalmente, las que en distintos momentos representaron ideales éticos de vida y que implicaban diversas maneras de relación cercana y de compromiso—o su rechazo y alejamiento deliberados— con el contexto de crisis social y político-cultural del periodo histórico en cuestión.

En torno a la filosofía y a la actitud filosófica representada,

aquellos ideales de la “vida buena” ante un trasfondo de crisis, a lo largo del seminario estuvo presente la cuestión de la relación entre la filosofía como disciplina teórico-práctica y la política como actividad social y ámbito para la acción crítica interesada—lo que puede revestir importancia especial en momentos de crisis. Así, una perspectiva fundamental del seminario estuvo determinada por aquello que desde la reflexión filosófica, y la actitud vital en ésta implicada, es así bosquejado:

A lo largo de la historia del pensamiento, los filósofos han concebido sistemas teóricos particularmente comprometidos con la vida de los seres humanos en situaciones de crisis, inestabilidad, zozobra y desánimo. El cinismo, el estoicismo, el epicureísmo y el escepticismo ocupan un lugar destacado en esa tradición.

Con base en su dinámica y en sus

contenidos, este seminario habrá de facilitar el conocimiento y la comprensión actualizada de las mencionadas escuelas filosóficas y, en esa medida, suscitará la reflexión y el diálogo sobre sus posibilidades de cara a nuestra situación presente.¹

Se subrayó que entre aquellas escuelas encontramos por vez primera la idea de un ser humano cosmopolita, habitante del mundo, de tal modo que hablan a hombres y mujeres sin hacer distinciones, basados en condiciones de algún tipo de *status* social o de carácter nacional; su pretensión de universalidad. Desde luego, este aspecto del Helenismo se relaciona con su vigencia posible y actual y fue, hay que decirlo, una consideración para seleccionar esta temática para la estancia académica del profesor Landa Goyogana.

Con base en textos de Diógenes Laercio, además de fragmentos dispersos que han

sobrevivido de los textos originales de los filósofos de aquel periodo, con el apoyo adicional de obras de Ángel J. Cappelletti, Pierre Hadot, Carlos García Gual, y de otros estudiosos de ese pensamiento, el coordinador aportó un volumen importante de escritos originales, dispuestos para los y las participantes y que constituyeron rica fuente de reflexión y discusión. En ellos se revisa en forma detenida y sistemática diversos elementos significativos en las vidas y las ideas de aquellos pensadores, ordenados en áreas como *física, teoría del conocimiento y ética*, entre otras, además de las relativas a las actitudes vitales y a la visión que sostenían sobre la convivencia social y la política de su tiempo.²

De cara a la cuestión de la pertinencia de aquellas “doctrinas éticas en tiempos de crisis”, en primer término se abordó la cuestión de la naturaleza de nuestra circunstancia presente —ya se aludió a la doctrinaria

pretensión de universalidad—, sin pasar por alto, desde luego, lo de región de frontera. Como inicio se situó la noción de “crisis” en el espacio más amplio de la idea de “decadencia” y mediante ello entender los graves desajustes y conflictos sociales de un declive del “capitalismo salvaje globalizador de fines del siglo XX y comienzos del actual [...]”;³ en Ciudad Juárez, como mundo-de-frontera, tendríamos, entonces, que “se registran los signos de la decadencia con más intensidad que en otros lugares, acaso porque allí también las desmesuras de la globalización encuentran menos obstáculos para su impulso [...]”. Se marcó el énfasis en la idea de “frontera”, en tanto noción que apunta a un ámbito problemático, relativo al límite, mediado por connotaciones de inestabilidad, turbulencia, indefinición y fragilidad institucional; en fin, terreno incierto, en permanente construcción-destrucción de lo familiar y lo extraño, se dijo.

Frente a esto, en el

seminario se examinan aquellas escuelas de la Antigüedad; sobre todo, en su faceta de propuestas en el ámbito ético (“Ética”, bajo el concepto de *ciencia y técnica del ethos —morada interior o subjetividad— y de la felicidad*), representativas de cierta visión del mundo y del ser humano, siempre con vocación incluyente, universalista y abierta al examen racional. Como representativos se revisaron ideas, doctrinas y sucesos vitales en las historias de Antístenes, Diógenes (de Sínope); lo mismo de Epicuro y su escuela; Zenón (de Citio), Epicteto y Crisipo, adscritos a la *Stoa*; Pirrón, Sexto Empírico y Enesidemo, por otra parte, proponentes de la escuela escéptica antigua. Como rasgo común se subrayó el anticonvencionalismo, como postura de distanciamiento crítico en lo político-social y, por ello, signo de una cierta relación problemática con el entorno y el poder. Justo en conexión con esto escuelas privilegiadas

ban la relación del ser humano con el *cosmos* —o la *physis*— con prioridad a su relación con la sociedad cercana y las idiosincrasias nacionales; ciertamente, ello representa un modo específico de arraigar las convicciones y las prácticas éticas —materia de una posible lección para nosotros—. Como se insistió, esta faceta interesa por la posible contemporaneidad, “utilidad y viabilidad práctica de las antiguas éticas de crisis”. Aquí bien vale mencionar la emblemática instancia de Hiparquia, por todo lo que hay en la actitud implicada en el caso. Sobre ella, apenas un trazo del cuadro descrito: una discusión y el reclamo de un personaje (“¡Ésta es la que abandonó la lanzadera en el telar!”) en velada referencia a su género, la figura femenina de la escuela cínica responde —y de paso formula un reto abierto desde su *ataraxia* asumida como posibilidad vital—: “Yo soy, Teodoro. ¿Es que te parece que he tomado una decisión equivocada [...], al

dedicar a mi educación el tiempo que debí haber gastado en el telar?”⁴

La cuestión central sometida a discusión es, entonces, “si todos esos aspectos que tienen en común dichas filosofías —su radical compromiso con el alma humana, su objetivismo, su racionalismo, su reivindicación de la ciencia, su fuerte eticismo y su raigal eudemonismo— tienen pertinencia de cara a una ética de crisis para nuestro tiempo”⁵. Las respuestas y el análisis siguen abiertos. Como nota final, he de decir que por cuestión de espacio no pude referirme aquí a algo de lo que participantes, comentaristas y comentaristas aportaron. Todo ello, junto con los escritos mencionados preparados por Landa, se recogerá en un texto cuya edición está a cargo del coordinador del seminario, a ser publicado próximamente.

* Docente-investigador de la UACJ.

¹ Texto introductorio del seminario.

² Parte del ámbito de crisis está dado por el final de las instituciones democráticas griegas y el inicio del imperialismo macedónico (victoria de Filipo II obtiene, en 338 a. C. en Queronea, contra Tebas y Atenas) y, posteriormente, romano.

³ Texto de la sesión 1.

⁴ D. Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (VI, 97-98), pp. 324-325. Citado en texto de la sesión 4.

⁵ Texto de la última sesión.

(Viene de p. 47)

en efecto, durante la lectura de las conclusiones en el Monumento a Benito Juárez en esta ciudad, algunos participantes expresaron su malestar ante el anuncio de que el “Pacto” no era un documento definitivo ya que éste iba a someterse a una consulta nacional y además de que no se habló de una “comisión de negociación” con el gobierno federal.⁵

Lo cierto es que el 23 de junio Javier Sicilia se reunió durante casi cuatro horas con el presidente Felipe Calderón (el poeta invitó como “testigos sociales” a Enrique Krauze, al sacerdote Alejandro Solalinde, Clara Jusidman y Carmen Aristegui, entre otros) en el Castillo de Chapultepec. Como en otros casos en que familiares de víctimas de la violencia se reúnen con autoridades hubo acuerdos como: “instalar una comisión de seguimiento con la Secretaría de Gobernación y reunirse en tres meses para evaluar en qué medida se cumplió el pliego petitorio presentado por 23 representantes de la sociedad civil, y en el que de antemano la respuesta del Presidente volvió a ser un no al regreso del ejército a sus cuarteles”.⁶ Además, “atención y seguimiento a casos de procuración de justicia planteados por el movimiento; análisis del sistema de atención a víctimas; revisión integral de la estrategia nacional de seguridad con énfasis en el fortalecimiento del tejido social, e impulso de mecanismos de democracia participativa y democratización de medios de comunicación”.⁷

Otra reunión importante fue la que el grupo cercano a Sicilia tuvo con los legisladores, un diálogo que más tardó en lograrse que en romperse, el 4 de agosto, debido a que los diputados aprobaron en lo general la minuta de reforma a la *Ley de Seguridad Nacional*. “No se puede dialogar con hombres y mujeres que no hablan verdad, porque el diálogo, que quiere decir de dos y un empeñar la palabra dicha entre dos, no ha sido honrado por una de sus partes y sólo queda un logos, una palabra herida por la traición”,⁸ dijo el poeta. Sin embargo, este desencuentro se reanudó once días después.

Lo cierto es que el movimiento que inició a partir de un crimen en el contexto de una estrategia fallida de lucha contra los delincuentes y de un texto que dijo el sentir de muchos mexicanos: “estamos hasta la madre”,⁹ continúa hoy su marcha ahora hacia el sur del país ganando simpatías entre ciudadanos necesitados de esperanza.

* Docente-investigador de la UACJ.

¹ Rubicela Morelos Cruz, “Lárguense si no pueden hacer su trabajo, exige Javier Sicilia a Calderón y Adame”. *La Jornada* (abril 2, 2011), p. 10.

² Octavio Rodríguez Araujo. “Congruencia, poeta” [en línea] en: <<http://www.jornada.unam.mx/2011/06/16/opinion/020a1pol>> [Consulta: septiembre 1, 2011].

³ *Idem*.

⁴ José Gil Olmos, “La caminata hermanada por el dolor”. *Proceso*, 1801 (mayo 8, 2011), pp. 12-18.

⁵ Sandra Rodríguez Nieto, “Se someterá a consulta en el resto del país el Pacto Ciudadano. Documento no es definitivo”. *El Diario* (junio 11, 2011), p. 2A.

⁶ Claudia Herrera Beltrán y Alonso Urrutia, “Esperanza y obstinación en Chapultepec. Calderón debe pedir perdón por los 40 mil muertos: Sicilia”. *La Jornada* (junio 24, 2011), p. 2.

⁷ Fabiola Martínez, “Discrepa el gobierno de lo expuesto por Sicilia; pide la SG reconocer los aciertos”. *La Jornada* (julio 23, 2011), p. 11.

⁸ Roberto Garduño y Enrique Méndez, “Los legisladores han roto el diálogo, acusa Javier Sicilia”. *La Jornada* (agosto 5, 2011), p. 7.

⁹ Javier Sicilia. “Estamos hasta la madre... (Carta abierta a los políticos y a los criminales)”. *Proceso*, 1796 (abril 3, 2011). pp.8-9.